

Carpe diem

El poema que inicia las «Canciones de la Rueda del Tiempo», de Salvador Espriu (Espriu S. Obres completes. I. Poesia. Barcelona: Edicions 62; 1973), la *Cançó d'albada* («Canción del alba») acaba con unos versos admonitorios:

*No deixis res
per caminar i mirar fins al ponent.
Car tot, en un moment,
et serà pres.*
(No dejes nada
por andar y mirar hacia poniente
Porque todo, en un momento,
te será arrebatado.)

Una bella versión de la sabiduría de los antiguos, que puede rastrearse en los clásicos griegos, como Esquilo y Anacreonte, que formuló felizmente Horacio en sus odas, de manera que la locución ha superado las fronteras de los idiomas: *carpe diem*; a pesar de que, como ocurre con cualquier sentencia que se incorpora al imaginario colectivo, se presta a adoptar significados ajenos al original, incluso opuestos: la versión popular en castellano, el «a vivir que son dos días», deja muy abierto lo que se entiende por vivir.

El sentido de los versos de Espriu y de sus antecedentes, sobre todo de las epodas horacianas, remite a adueñar-

se del día, no a dilapidarlo ni dejarlo escapar, porque la vida es breve. La conciencia de la muerte y su carácter inevitable es una de las señales de distinción de la especie humana que, siguiendo a Montaigne, conviene mantener activamente.

Una reflexión oportuna en estos tiempos en los que andamos preocupados por la viabilidad económica del sistema sanitario, sin poner en cuestión la inconsistencia de un modelo en el que el acicate del consumo prevalece sobre sus contenidos y se da por supuesto un benéfico impacto universal en la vida de las personas y de los pueblos, en nuestra vida y en nuestra salud.

Aprovechando una reciente reflexión de Jordi Llovet en sus críticas literarias de *El País*, tal parece como si todos nos hubiéramos asociado al club de los poetas muertos y al igual que aquellos adolescentes desorientados y tantos otros jóvenes y adultos que al ser requeridos, respondiéramos apoltronados en el sofá: *¡carpe diem!*, y nos quedáramos tan tranquilos.

Andreu Segura

Departamento de Salud Pública. Universidad de Barcelona.

Área de Salud Pública e Investigación en Servicios de Salud. Institut d'Estudis de la Salut. Generalitat de Catalunya. Barcelona. España.